

Carta de Asís

La Red Asís es una red social abierta de personas que quieren conocer o compartir la espiritualidad franciscana en su vida cotidiana..

Francisco de Asís, en un relato lleno de viveza, relee el canto al amor de San Pablo en la carta a los corintios, aplicándola a su vida. La alegría auténtica y verdadera no consiste en que todo nos salga bien ni en conseguir grandezas, sino en saber amar y querer a los hermanos por encima de los pecados que puedan cometer contra nosotros.

Tema de reflexión

Alegría en la fraternidad

Una de las características de la fraternidad franciscana es la alegría. Hay muchos ingredientes en la vida de relación entre las personas, sea esta familiar, de amistad, o de comunitaria. Uno de los ingredientes es la alegría. Ésta da un tono especial a las relaciones de fraternidad. En la fraternidad se ponen en juego niveles de la persona que muchas veces no son fáciles de gestionar, como pueden ser la búsqueda de la verdad de cada uno con sus componentes positivos y negativos, la atención, a veces fatigosa, a las necesidades del hermano, la sinceridad que sustenta la relación... La alegría es como un lubricante que facilita en sumo grado los engranajes de las relaciones.

La alegría ameniza la cotidianidad de las relaciones de todos los días. Ese cierto desenfado en las palabras, gestos, modos, facilita la convivencia diaria y muchas veces rutinaria.

La alegría también tonifica y desdramatiza los momentos de dificultad cuando hay que entrar en terrenos resbaladizos y sensibles de las personas, cuando se abordan cuestiones conflictivas o que pueden crear incomodidades. La alegría nos dispone a poder vivir con esperanza los momentos duros de la vida, de la pérdida, de la ruptura.

Pero según la profundidad de lo que se viva en la vida fraterna, así deberá ser la profundidad de donde deberá beber la alegría que se requiere en el momento. Hay alegría como mero divertimento. La hay que se sustenta de la energía vital natural, de nuestras fuerzas y capacidades para la vida. Pero la mayor alegría que nos ayuda a vivir y esperar es la que nace de sabernos sostenidos por Dios, la alegría que viene del Evangelio. Francisco vivió todas estas alegrías y la integró en su vida y en la fraternidad.

Texto bíblico: Hch 4, 32-37

El grupo de los creyentes pensaban y sentían lo mismo, y nadie consideraba como propio nada de lo que poseía, sino que tenían en común todas las cosas. Por su parte, los apóstoles daban testimonio con gran energía de la resurrección de Jesús, el Señor y todos gozaban de gran estima. No había entre ellos necesitados, porque todos los que tenían hacienda o casas las vendían, llevaban el precio de lo vendido, lo ponían a los pies de los apóstoles, y se repartía a cada uno según sus necesidades. Este fue el caso de José, un levita nacido en Chipre, a quien los apóstoles llamaban Bernabé, que significa “el que trae consuelo”. Este tenía un campo, lo vendió, trajo el dinero y lo puso a disposición de los apóstoles.

Espiritualidad franciscana

¡En qué fuego tan grande ardían los nuevos discípulos de Cristo! ¡Qué inmenso amor el que ellos tenían al piadoso grupo! Cuando se hallaban juntos en algún lugar o cuando, como sucede, topaban unos con otros de camino, allí era de ver el amor espiritual que brotaba entre ellos y cómo difundían un afecto verdadero, superior a todo otro amor. Amor que se manifestaba en los castos abrazos, en tiernos afectos, en el ósculo santo, en la conversación agradable, en la risa modesta, en el rostro festivo, en el ojo sencillo, en la actitud humilde, en la lengua benigna, en la respuesta serena; eran concordes en el ideal, diligentes en el servicio, infatigables en las obras.

Cuando volvían a verse, rebosaban de tanta jovialidad y júbilo espiritual, que para nada se acordaban de las adversidades y pobreza extrema que padecían... Se querían mutuamente con amor entrañable; mutuamente se servían y se preocupaban los unos de los otros, como una madre sirve a su hijo y se cuida de él. Tan ardiente resultaba en ellos el fuego de la caridad, que les parecía cosa fácil entregar la propia persona no sólo por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, sino también unos por otros. Y lo hacían gustosos.

Oración

Jesucristo, Señor y hermano nuestro.
pon un candado a la puerta de nuestro corazón
para no pensar mal de nadie,
no juzgar, no sentir mal,
para no suponer ni interpretar mal,
para no invadir el santuario sagrado
de las intenciones.

Señor Jesús, lazo que nos une en fraternidad.
Pon un sello de silencio en nuestra boca
para cerrar el paso a toda murmuración
o comentario desfavorable,
para guardar las confidencias que recibimos

sabiendo que la primera y concreta manera de amor
es guardar silencio.

Siembra en nuestras entrañas
fibras de delicadeza.

Danos un espíritu de cortesía
para reverenciarnos unos a otros
como lo haríamos contigo mismo.

Y danos, al mismo tiempo, la sabiduría
para unir convenientemente esa cortesía
con la confianza fraterna.

Señor Jesucristo,
danos la gracia de respetarnos. Amén

Epílogo de la Carta

“El corazón alegre hace tanto bien como el mejor medicamento.” (Salomón)

Evangelio diario del mes de junio de 2016

Las personas que deseen hacer una lectura diaria del Evangelio, según las lecturas que corresponden a cada día, tienen a continuación las referencias de todo el mes de junio:

1 Mc 12,18-27	7 Mt 5, 13-16	14 Mt 5, 43-48	21 Mt 7, 6.12-14	28 Mt 8, 23-27
2 Mc 12,28b-34	8 Mt 5,17-19	15 Mt 6,1-6.16-18	22 Mt 7,15-20	29 Mt 16, 13-19
3 Lc 15, 3-7	9 Mt 5,20-26	16 Mt 6, 7-15	23 Mt 7,21-29	30 Mt 9, 1-8
4 Lc 2, 41-51	10 Mt 5, 27-32	17 Mt 6, 19-23	24 Lc 1,57-66.80	
5 Lc 7, 11-17	11 Mt 10, 7-13	18 Mt 6, 24-34	25 Mt 8, 5-17	
6 Mt 5,1-12	12 Lc 7, 36-50	19 Lc 9, 18-24	26 Lc 9, 51-62	
	13 Mt 5,38-42	20 Mt 7,1-5	27 Mt 8, 18-22	

La oración en común de este mes de junio será el día 30 a las 19:30

Visita nuestra página web



www.asissarea.org


Asis Sarea

646 21 48 96